

# ¿Dr Jekyll o Mr Hyde?

Mauricio Reina



El pasado 19 de junio, a medida que se iban conociendo los resultados de la segunda vuelta de las elecciones, 49 por ciento de los votantes colombianos pensaron que venía lo peor. La inminente victoria de Gustavo Petro anticipaba que vendrían tiempos de radicalización y confrontación.

Horas más tarde, en su discurso de victoria, el presidente electo mostró una cara distinta al hacer un lla-

mado a la concordia y a la unidad nacional.

La transformación de Petro alcanzó su punto más alto pocos días después cuando invitó al ex presidente Álvaro Uribe a dialogar civilizadamente, decretando una tregua en una de las confrontaciones más encarnizadas que ha tenido la política colombiana en varias décadas. A pesar de la metamorfosis, muchos colombianos seguían preguntándose si el Petro radical había sido sólo un espejismo del pasado que no debía nublar la imagen del estadista moderno que posaba sonriente al lado de su némesis histórico.

Esta semana volvió a asomarse el Petro que muchos

creían desaparecido. “No nos reten, el voto popular es mandato”, dijo en un tuit refiriéndose a la intención del gobierno de Iván Duque de atornillar la actual junta directiva de Ecopetrol durante cuatro años. Al margen de la ingenuidad de la jugadita del gobierno saliente, “no nos reten ...” es una advertencia que muestra que el talante confrontacional de Petro permanece intacto. Es un talante afín al que había mostrado apenas unas horas antes cuando advirtió en otro tuit a quienes están comprando dólares que van a perder plata cuando traten de venderlos. ¿Un presidente electo metido de asesor de inversiones? Ahí apareció de nuevo el es-



Todo parece indicar que el talante de Petro permanece intacto, y que la búsqueda de consensos es sólo uno de los dos caminos que puede tomar su gobierno”.



píritu de un caudillo voluntarista desafiando el libre albedrío de los agentes económicos y pretendiendo doblegar a los mercados.

¿Conciliador o confrontacional? ¿Institucionalista o caudillista? Todo parece indicar que el talante de Petro permanece intacto, y que la búsqueda de consensos es sólo uno de los dos caminos que puede tomar su gobierno. Si en su primer año en el poder a Petro le funciona la estrategia de la concertación y la búsqueda de acuerdos, y logra pasar algunas de sus iniciativas ambiciosas en el Congreso, probablemente persista en avanzar por esa ruta teniendo como norte al Lula Da Silva reformista, democrático y

bien recordado por la gente, como lo demuestra la creciente probabilidad que tiene de volver a poder.

Si, por el contrario, su primer año fracasa en su intento de avanzar por la vía institucional a través de la concertación, lo más probable es que vuelva al timón el Mr Hyde confrontacional que para impulsar sus proyectos prefiere llamar a la calle al pueblo (al 51 por ciento del pueblo, para ser más precisos). En este caso su norte sería una figura parecida a la de Hugo Chávez, quien ha vuelto a la memoria de muchos esta semana al ver un añejo video en el que decía: “no nos reten”.